

## MISIÓN Y VIRTUDES DEL MAESTRO

### PARTE 1: CUALIDADES DEL BUEN MAESTRO

1. Dar con corazón generoso, sin esperar nada a cambio. Sembrar para que la semilla germine, aunque sean otros los que recojan los frutos. (Amor de ágape)
2. Cultivar el amor por su campo del saber. Mantener la pasión y el asombro por aquello que le movió a querer enseñar.
3. Aprender un modo de conducir que despierte en los alumnos asombro y entusiasmo. Contribuir a que el alumno disponga el corazón para encontrarse con el bien, la verdad y la belleza, a encontrarse con Jesús.
4. Ofrecer la riqueza de su propia persona. Un buen maestro no solo enseña a sus alumnos a comprender el mundo, sino que les enseña a vivir. Les enseña con el ejemplo (coherencia de vida). Y a vivir en plenitud.
5. Saber ver donde los demás no ven; esperar donde los demás no esperan. Un buen maestro observa en el tiempo, conoce en profundidad y, descubriendo los dones de su alumno, le conduce al lugar donde estos puedan fructificar.

### PARTE 2: LA CONQUISTA DEL CORAZÓN

El duelo de la vida se libra en el corazón del hombre, que es campo de batalla (Dostoievsky)

- El corazón es un lugar de conquista.
- El corazón es un lugar de triunfos, pero también de sufrimientos, fuente de crecimiento; un lugar donde es necesario alinear los afectos, la inteligencia y la voluntad.
- El corazón es un lugar donde es preciso asumir riesgos, tomar decisiones, equivocarse si es preciso para poder, pedir perdón y ser perdonado. Rectificar viene a menudo acompañado de obtener certezas.
- La batalla del corazón no se puede delegar, debe librarla uno mismo, pero no solo. El alumno necesita acompañamiento.

### MÁS CUALIDADES DEL MAESTRO, EN RELACIÓN A LA BATALLA DEL CORAZÓN:

6. Generar vínculos de afecto. Contribuir a la comunidad educativa.
7. Proponer horizontes de sentido, señalar a los alumnos una meta de plenitud.
8. Conciencia de estar al servicio de los otros; de estar siempre señalando algo mayor que ellos mismos.





### PARTE 3: UNA MIRADA AL EVANGELIO

Encontramos un modelo de maestro en el Evangelio, bajo múltiples facetas:

- El sembrador. Magnanimidad, amor oblativo. El buen maestro aguarda a que el alumno pueda comprometerse con su aprendizaje y su crecimiento, no como algo impuesto, sino desde su propia interioridad.
- El buen pastor. Conocer para poder amar. El buen maestro es capaz de mirar con amor al alumno rezagado, al difícil, al que parece que no tiene interés. Le mueve su bien.
- El buen samaritano. Mirar y cuidar sin sobreproteger. El buen maestro cuida al herido porque puede valerse solo, con la vista puesta en que se recupere y vuelva a la vida pero no lo sobreprotege: después de la emboscada, lo invitará a volver al camino.
- El hombre que reparte sus bienes a los siervos “según su capacidad” y, después, les pide cuentas de sus talentos. Exigir lo que cada uno puede dar. El buen maestro conoce a sus alumnos, celebra el compromiso y el esfuerzo y condena la dejadez.
- El padre del hijo pródigo. Permanecer, perdonar y acoger. Este es figura del maestro que respeta la libertad y las consecuencias de ella, pero que perdona y permite al alumno arrepentido volver a empezar sin rencores; se mantiene firme en la verdad para que el alumno encuentre el camino de vuelta.

### CIERRE: LA VOCACIÓN DE SERVICIO

La vocación a la enseñanza se asienta sobre una vocación de servicio a la sociedad. Un buen maestro debe:

- Contribuir al bien común a través de su labor como educador, transmitiendo su saber como algo unitario junto al resto de materias.
- Animar a sus alumnos a tomarlo como motor de su actuar, y descubrirles la satisfacción y riqueza que se deriva de poner sus dones al servicio a los demás.

### CONCLUSIÓN:

- El buen maestro no se mueve por el aplauso o la admiración,
- El buen maestro se mueve por el anhelo de educar el corazón a través de lo que enseña, tomando, como única aspiración, el bien de sus alumnos y acompañando a cada uno de ellos en el descubrimiento de su propia vocación, y en su encuentro con la Verdad y la Vida.